



El Centro Riojano Español de Buenos Aires cuenta con un conjunto de danzas que actúa en los distintos eventos que organizan.

RIOJANOS POR EL MUNDO:

MANTENER VIVAS LAS RAÍCES A 10.000 KILÓMETROS DE DISTANCIA

TEXTO: María Gil de Gómez

FOTOGRAFÍAS: cedidas por el Gobierno de La Rioja, el Centro Riojano Español de Buenos Aires y la Sociedad Benéfica de La Rioja de Santiago de Chile

Los riojanos y riojanas en el extranjero han mantenido vivos sus recuerdos y tradiciones a lo largo de los años. Su punto de encuentro son los centros riojanos en el exterior, auténticas ‘embajadas’ de nuestra comunidad en Argentina, Uruguay o Chile. Cruzando el charco, La Rioja cuenta con ocho centros en los que realizan actividades y eventos para perpetuar sus orígenes y transmitirlos a las nuevas generaciones.



El sonido de las jotas inunda todos los rincones, así como el olor a chuletilas asadas. Los asistentes también se deleitan con chorizo y jamón serrano, acompañados de un vaso de zurracapote. Es una típica escena de San Mateo, pero lo que la hace especial es que no se sitúa en Logroño, sino en Santiago de Chile, Buenos Aires o Montevideo. A 10.000 kilómetros de distancia de nuestra comunidad, también se celebran San Bernabé o el Día de La Rioja. Las ‘embajadas’ de la región en el exterior son los centros riojanos, lugares llenos de nostalgia donde se mantiene vivo el recuerdo de las raíces.

Pedro Luis Valenciaga es el presidente del Centro Riojano Español de Buenos Aires. Él ya nació en Argentina, pero su familia procede de Viniegra de Abajo. Su padre llegó en 1945 en una travesía épica en un barco carguero y luego llegó el resto de su familia. Como tantos otros descendientes de riojanos, el recuerdo de la tierra dejada atrás

siempre ha estado presente en su entorno. “Todos participamos de las vivencias que nos han contado nuestros padres y abuelos”, explica.

El de Buenos Aires es uno de los cuatro centros riojanos existentes actualmente en Argentina, junto con los de Rosario, Santa Fe y Mendoza. Además, hay dos en Chile (Santiago y Viña del Mar), uno en Venezuela y otro en Uruguay. Ocho lugares que sirven de punto de encuentro para los riojanos y las riojanas que dejaron su tierra y también para sus descendientes, que mantienen intacto su ‘riojanismo’.

No en vano, La Rioja tiene una larga tradición en emigración, como destaca el consejero de Hacienda y Administración Pública del Gobierno regional, Celso González. “Las riojanas y los riojanos hemos construido y conservado un legado que nos reconcilia con el devenir del tiempo. Nuestros



Arriba, actuación del Grupo de Baile de la Sociedad Benéfica de La Rioja de Santiago de Chile durante una visita institucional de miembros del Gobierno de La Rioja. Derecha, Celebración de San Mateo en Santiago de Chile.



predecesores vivieron y han vivido avatares que se han edificado con los sanos valores del trabajo duro y el carácter abierto. Son símbolos que nos unen, que sellan la unidad entre generaciones y entre pueblos”, añade.

“Los socios de estos centros son, en su mayoría, hijos y nietos de riojanos, que disfrutaban con las tradiciones que les fueron inculcadas desde la cuna”, subraya el presidente de la Sociedad Benéfica de La Rioja de Santiago de Chile, Jerónimo Sáenz-Laguna, quien recalca el respeto que tienen a los socios nacidos en La Rioja “por toda la valentía e historia que llevan en sus cuerpos”.

Este centro chileno es, probablemente, el centro riojano más antiguo del mundo. Fue

Los centros riojanos son lugares llenos de nostalgia donde se mantiene vivo el recuerdo de las raíces

fundado hace 115 años “por riojanos visionarios, para atender a sus compatriotas que se encontraban en una situación económica complicada, misión que se mantiene hasta el día de hoy”, detalla Sáenz-Laguna.

Actualmente, cuenta con 250 socios, pero son muchos más los que acuden a sus actividades culturales y recreativas. El centro, de dos pisos, está abierto para toda la comunidad riojana, con una biblioteca y un merendero donde se reúnen en torno a sus tradiciones.

Por su parte, la sede del Centro Riojano de Buenos Aires, que aglutina a casi 400 socios, está en pleno centro de la ciudad, en un edificio que cuenta con restaurante, sala

"Todos participamos de las vivencias que nos han contado nuestros padres y abuelos"



Conferencia del obispo auxiliar de Buenos Aires, Monseñor Gustavo Carrara, sobre el Papa Francisco.

de conferencias, terraza y un salón para 200 personas. Todos los meses organizan conferencias, cenas, presentaciones de libros, actuaciones... “Siempre convocamos eventos para que los que no son riojanos nos conozcan y viene gente de otros centros como Aragón o Zamora. Ofrecemos un excelente servicio y la gente se siente muy cómoda, también llevamos las raíces riojanas a eventos de otras autonomías”, detalla Valenciaga.

La gastronomía y el folclore son dos importantes nexos de unión entre los miembros de estas asociaciones. Así, la Sociedad Benéfica de Santiago de Chile cuenta con tres grupos de baile: uno para niños de 3 a 10 años, otro intermedio para niños de 10 a 15 años y otro para mayores de 16 a 28 años.

Sus componentes son hijos o nietos de emigrantes que “han participado en el centro riojano desde chiquitos. Muchos se han casado con gente del grupo y sus hijos siguen vinculados al centro”.

También hay dos equipos de fútbol que participan en la Liga del Estadio Español y se organizan campeonatos de mus y dominó y galas culturales. “Uno de nuestros mayores orgullos es la revista anual, donde plasmamos todas nuestras actividades y desarrollamos artículos sobre nuestra tierra”, añade Sáenz-Laguna.

Así mismo, el Centro Riojano de Buenos Aires dispone de conjunto coral y grupo de danzas, que intervienen en fiestas argentinas como el Día de la Independencia, el 9 de julio, y en eventos propios como el Día de San Mateo o el Día de La Rioja, marcados en rojo en su calendario.

En Santiago de Chile, el Día de San Mateo se suelen reunir unas 600 personas para compartir una comida, acompañada de jotas y bailes. También hay celebración en Buenos Aires, donde acuden a la iglesia de Valvanera, almuerzan y, como no podía ser de otra forma, conmemoran el tradicional pisado de

la uva y la bendición del primer mosto.

Santa Fe (Argentina) es otro de los lugares donde se viven de forma especial San Bernabé y San Mateo, con una misa por los socios fallecidos y un encuentro en el que se exponen vídeos sobre los pueblos de La Rioja de donde proceden los miembros del centro y sus antepasados. Esta asociación, fundada en 2006, cuenta con 80 socios y, aunque no dispone de edificio propio, sí que alquilan un local para celebrar eventos importantes. También en 2006 se fundó el Centro Riojano de Uruguay, en el que “se organizan actividades y cursos para dar a conocer la cultura, historias, costumbres y tradiciones de La Rioja y se desarrollan actividades sociales, culturales y recreativas que favorezcan los lazos de amistad entre los integrantes de la comunidad riojana en Uruguay”.

En todos estos lugares, “el centro es el lazo que los hace estar unidos a La Rioja”, explica Rubén Lozano, presidente del Centro Riojano Español de Santa Fe. Acudir aquí es una forma de seguir sintiendo sus raíces y “sentirse orgullosos de la sangre riojana que corre por nuestras venas”.

“Las personas que ya han nacido en Argentina pero tienen padres o abuelos riojanos recuerdan cosas que les han contado cuando acuden al centro”, dice Valenciaga. De hecho, en el Centro Riojano de Buenos Aires tienen una oficina de información en la que orientan a la gente que quiere saber algo de La Rioja. En sus hogares se han mantenido las recetas de platos riojanos, el vocabulario



Campeonato de mus en la Sociedad Benéfica de Santiago de Chile.

propio de esta comunidad o incluso el acento, por lo que acudir a estos centros es sentirse como en casa.

Para conocer de primera mano las inquietudes y las necesidades de los colectivos de riojanas y riojanos que viven fuera de la comunidad, el Gobierno regional ha creado el Consejo de la Comunidad Riojana en el Exterior, un órgano consultivo que propone medidas para el progreso, la mejora y el bienestar de esta comunidad emigrante, a la vez que para fomentar y consolidar las relaciones de las riojanas y riojanos en el exterior y los centros riojanos de todo el mundo entre sí y con La Rioja.

Sin embargo, la asignatura pendiente de estas asociaciones es el relevo generacional. Generalmente los socios son personas mayores, según detalla Lozano. “Hasta hace un tiempo teníamos tres socios nativos, de Haro, Grávalos y Nieva de Cameros, pero ya han fallecido”.

“Uno de los principales retos a los que se enfrentan estos centros es la renovación de su base social y la apertura a nuevas



Presentación del libro 'Sabores entrañables' y demostración práctica de la cocina tradicional de Buenos Aires y las aportaciones realizadas por la emigración española.

actividades en un contexto marcado por las sucesivas crisis, entre ellas, una pandemia que nadie esperaba”, apostilla González, que destaca la labor realizada por el Gobierno de La Rioja para impulsar la relación entre la región y las comunidades riojanas en el exterior.

Esta falta de relevo ha provocado el cierre de algunos centros en otros puntos de

La gastronomía y el folclore son dos importantes nexos de unión entre los miembros de estos centros

“Uno de los principales retos a los que se enfrentan estos centros es la renovación de su base social”

Latinoamérica, mientras que en los que siguen en pie se afanan por atraer a la gente joven. “No es un problema exclusivo de los riojanos, en otros centros regionales tienen el mismo problema, excepto en los grandes como Galicia y Asturias, que cuentan con campo de fútbol. Los que no tenemos esa posibilidad, aunque hagamos actividades culturales, no atraemos tanto a la juventud”, lamenta Valenciaga.

Este año sí que han contado con la respuesta masiva del público, ya que el Centro Riojano de Buenos Aires ha celebrado su centenario. El 16 de marzo ha soplado cien velas y ha preparado un amplio programa de actividades con los que recordar que La Rioja es una comunidad abierta al mundo. Una idea que en estos centros se transmite de generación e generación.